

El cuidado de los pobres y de quienes tienen extrema necesidad ha sido una preocupación luterana desde los comienzos de la Reforma. En 1522, sólo cinco años después de la publicación de las 95 Tesis, los luteranos publicaron el Orden de la Iglesia de Wittenberg; algo así como una descripción de cómo se debía conducir una comunidad eclesial reformada. Parte de ese documento consistía en un llamado a mantener un arca comunitaria—un fondo que, entre otras cosas, proveería para los huérfanos y los hijos de la gente pobre, ofrecería financiamiento de préstamos de alto interés a 4 por ciento para quienes estuvieran en dificultades económicas, y cubrirían la educación o el adiestramiento de los niños pobres. (Definitivamente, a Lutero se le presentó el reto de la posibilidad de que hubiera abuso, a lo que él respondió: “Aquel que no tiene de qué vivir debe ser ayudado. Si nos engaña, ¿entonces qué? hay que ayudarlo de nuevo”.) Estas ideas fueron puestas en práctica al poco tiempo—no solamente en Wittenberg, sino también en otras ciudades lejanas como Estrasburgo. Cuando se involucró en esto Johannes Bugenhagen, pastor de la Iglesia St. Mary ubicada en Wittenberg, las órdenes eclesiales también adoptaron la causa del cuidado de la salud.

Desde aquella época en adelante, los luteranos han sentido intensamente la responsabilidad de ocuparse de las personas necesitadas, y ésta ha sido abordada de maneras correspondientes a cada época. Theodor Fliedner, pastor alemán del Siglo XIX, dio un paso importante. Asignado a una ciudad pobre llamada Kaiserswerth (hoy día parte de Düsseldorf), comenzó a trabajar con los reclusos de la prisión de allí que se hallaba en ruinas. Después de lograr que se asignara un capellán a dicha prisión, procedió a ocuparse de los presos—especialmente las mujeres—una vez que eran puestos en libertad. Esto a su vez lo llevó a la creación de un plan mediante el cual las mujeres jóvenes eran entrenadas para cuidar a los enfermos, ya que en esa época había pocos hospitales. En 1836, Fliedner abrió un hospital y una escuela para capacitar a las mujeres en teología y enfermería, y a estas mujeres las llamó diaconisas.

El cuidado de los pobres y de quienes tienen extrema necesidad ha sido una preocupación luterana desde los comienzos de la Reforma. En 1522, sólo cinco años después de la publicación de las 95 Tesis, los luteranos publicaron el Orden de la Iglesia de Wittenberg; algo así como una descripción de cómo se debía conducir una comunidad eclesial reformada. Parte de ese documento consistía en un llamado a mantener un arca comunitaria—un fondo que, entre otras cosas, proveería para los huérfanos y los hijos de la gente pobre, ofrecería financiamiento de préstamos de alto interés a 4 por ciento para quienes estuvieran en dificultades económicas, y cubrirían la educación o el adiestramiento de los niños pobres. (Definitivamente, a Lutero se le presentó el reto de la posibilidad de que hubiera abuso, a lo que él respondió: “Aquel que no tiene de qué vivir debe ser ayudado. Si nos engaña, ¿entonces qué? hay que ayudarlo de nuevo”.) Estas ideas fueron puestas en práctica al poco tiempo—no solamente en Wittenberg, sino también en otras ciudades lejanas como Estrasburgo. Cuando se involucró en esto Johannes Bugenhagen, pastor de la Iglesia St. Mary ubicada en Wittenberg, las órdenes eclesiales también adoptaron la causa del cuidado de la salud.

Desde aquella época en adelante, los luteranos han sentido intensamente la responsabilidad de ocuparse de las personas necesitadas, y ésta ha sido abordada de maneras correspondientes a cada época. Theodor Fliedner, pastor alemán del Siglo XIX, dio un paso importante. Asignado a una ciudad pobre llamada Kaiserswerth (hoy día parte de Düsseldorf), comenzó a trabajar con los reclusos de la prisión de allí que se hallaba en ruinas. Después de lograr que se asignara un capellán a dicha prisión, procedió a ocuparse de los presos—especialmente las mujeres—una vez que eran puestos en libertad. Esto a su vez lo llevó a la creación de un plan mediante el cual las mujeres jóvenes eran entrenadas para cuidar a los enfermos, ya que en esa época había pocos hospitales. En 1836, Fliedner abrió un hospital y una escuela para capacitar a las mujeres en teología y enfermería, y a estas mujeres las llamó diaconisas.

Una de las graduadas de aquella escuela fue Madre Katinka Guldberg, quien estableció una casa de diaconisas en Cristianía (hoy Oslo), Noruega, donde una de sus estudiantes fue Elisabeth Fedde durante su juventud. Después de trabajar un tiempo en el norte de Noruega, Fedde se mudó a la ciudad de Nueva York para comenzar allí un ministerio. En poco tiempo fundó o fue co-fundadora de la Norwegian Relief Society, una casa de diaconisas, y un pequeño hospital que con el tiempo se convirtió en el *Lutheran Medical Center* en Brooklyn. Después de unos cuantos años, Fedde se mudó a Mineápolis, donde fundó un centro de diaconisas y un hospital que ahora se ha convertido en parte del *Hennepin County Medical Center*. La obra de Elisabeth Fedde también dio origen a hospitales en Chicago y en Grand Forks, Dakota del Norte. Otra importante actividad en los servicios sociales fue propulsada por el pastor William Passavant.

En el presente, el cuidado que los luteranos dan a los necesitados puede apreciarse fácilmente en la obra de las organizaciones luteranas de servicio a lo largo del país, a menudo entre las más activas de estas agencias en cualquier área determinada. A nivel mundial, el Alivio Mundial Luterano es conocido y respetado, no sólo por hacerse presente donde se le necesita, sino también por permanecer allí aun después de que los reportes noticiosos se desvanecen. En 2015, el Alivio Mundial Luterano tocó a más de 4 millones de personas en 36 países.

Libre y RENOVADO  
en Cristo 500  
AÑOS DE LA GRACIA  
DE DIOS EN ACCIÓN



**Iglesia Evangélica Luterana en América**  
La obra de Dios. Nuestras manos.

Una de las graduadas de aquella escuela fue Madre Katinka Guldberg, quien estableció una casa de diaconisas en Cristianía (hoy Oslo), Noruega, donde una de sus estudiantes fue Elisabeth Fedde durante su juventud. Después de trabajar un tiempo en el norte de Noruega, Fedde se mudó a la ciudad de Nueva York para comenzar allí un ministerio. En poco tiempo fundó o fue co-fundadora de la Norwegian Relief Society, una casa de diaconisas, y un pequeño hospital que con el tiempo se convirtió en el *Lutheran Medical Center* en Brooklyn. Después de unos cuantos años, Fedde se mudó a Mineápolis, donde fundó un centro de diaconisas y un hospital que ahora se ha convertido en parte del *Hennepin County Medical Center*. La obra de Elisabeth Fedde también dio origen a hospitales en Chicago y en Grand Forks, Dakota del Norte. Otra importante actividad en los servicios sociales fue propulsada por el pastor William Passavant.

En el presente, el cuidado que los luteranos dan a los necesitados puede apreciarse fácilmente en la obra de las organizaciones luteranas de servicio a lo largo del país, a menudo entre las más activas de estas agencias en cualquier área determinada. A nivel mundial, el Alivio Mundial Luterano es conocido y respetado, no sólo por hacerse presente donde se le necesita, sino también por permanecer allí aun después de que los reportes noticiosos se desvanecen. En 2015, el Alivio Mundial Luterano tocó a más de 4 millones de personas en 36 países.

Libre y RENOVADO  
en Cristo 500  
AÑOS DE LA GRACIA  
DE DIOS EN ACCIÓN



**Iglesia Evangélica Luterana en América**  
La obra de Dios. Nuestras manos.